

CESEDEN

LA BATALLA TERRESTRE NUCLEAR

- Por MARC GENESTE
- De la revista STRATEGIE, nº 47-1976
- Traducción del Comandante F. PLANELLS

Mayo 1977

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 110-IV

Después de haber oscurecido el pensamiento político-militar a partir de Hiroshima, la magia de la palabra "disuasión" colocó a Europa en una situación que podría hacerse extremadamente peligrosa en caso de grave crisis política, ya que la disuasión no ha sido siempre, y no sigue re presentando, más que un aspecto único de la defensa y desde luego no puede ocupar su lugar por sí sola.

En otros tiempos, las naciones pacíficas tuvieron "estrategias de disuasión" en el sentido de que la razón de ser de sus fuerzas armadas era la de "disuadir" al adversario de sus intenciones de atacar. Estas estrategias no tenían éxito más que cuando las capacidades materiales de defensa eran lo suficientemente fuertes para detener los medios ofensivos del enemigo y para convencerle de esta forma a no recurrir a acciones militares.

Pero el impacto provocado por Hiroshima parece haber transformado los espíritus. La perspectiva de una guerra nuclear es tan horrible que se ha llegado a creer que la simple posesión de la "bomba" sería suficiente para disuadir a cualquier enemigo de intentar una aventura militar, que el arma nuclear es un arma psicológica que tiene el poder de paralizar a los dirigentes extranjeros, que por consiguiente, el empleo real de dichas armas no se haría necesario nunca, que se fabrican "para no servir" y que deben seguir estando en manos de los políticos puesto que son "armas políticas", sin que los militares puedan nunca apoyar sobre el gatillo.

Teniendo en cuenta esta teoría, no es de extrañar que los militares investidos de la responsabilidad de preparar la guerra, no hayan prestado gran atención a las posibilidades de las armas nucleares de la batalla terrestre, ya que estas armas fueron catalogadas en el sentido de "no tener que ser empleadas realmente".

## DISUASION Y DEFENSA

Por peligrosa que sea un arma, si no se tiene la intención de utilizarla, no tiene más valor que el de un espantapájaros. Nadie se sentirá inclinado a tomarla en serio.

Aquéllos, y son raros, que se han sentido preocupados, por dicha arma, se han visto acusados, al menos en Occidente, de no haber "comprendido en absoluto la doctrina de la disuasión", de "agarrarse a ideas anticuadas sobre la guerra", de "pensar en términos de super-artillería al referirse a las armas nucleares"... etc. Finalmente, se llega a veces a pensar que continuar los estudios sobre la guerra equivale a dudar de la doctrina de la "disuasión" es decir, de la sabiduría de los dirigentes políticos.

Actualmente, esta confusión intelectual conduce, al menos en Europa, a una situación militar en la que la defensa táctica se hace inoperante. De este modo la discusión corre un riesgo elevado de fracasar puesto que no puede basarse en fórmulas vacías, sino solamente en una fuerza militar y en la firme voluntad de emplearla.

Parece sin duda que, hasta ahora, el átomo ha impedido cualquier tipo de agresión masiva, pero al propio tiempo se ha opuesto a la voluntad de estudiar su empleo real en la defensiva y hasta tal punto que la actitud mental que ha generado podría ser muy bien incitar al desencadenamiento de una agresión nuclear a los que, por el contrario, se han preocupado de prever su empleo.

A este respecto, la historia de la guerra química es instructiva. Los gases fueron utilizados, por primera vez, durante la Gran Guerra; como consecuencia de ello, se constituyeron "stocks" y las técnicas de guerra química fueron enormemente mejoradas entre las dos guerras mundiales. Pero entonces, el esfuerzo de investigación y de fabricación se aplicaba tanto al ataque como a la defensa. Las máscaras protectoras fueron perfeccionadas a medida que se incrementaba la potencia mortífera de los gases; y cuando surgió la Segunda Guerra Mundial, los combatientes de los dos campos estaban equipados con medios de protección tan eficaces que un ataque químico no habría proporcionado, tal vez, ninguna ventaja importante al agresor. Sometida a la amenaza de la "estrategia con ciudades" de la época (bombas de gas lanzadas por aviones), la población civil disponía a su vez de caretas individuales y de abrigos, al menos en las grandes ciudades. He aquí sin duda la razón principal por la que este nuevo género de guerra no pudo desencadenarse entonces. Aún "tirando los primeros", nin-

gún campo podría asegurarse una ventaja dado que existía una protección contra este tipo de agresión y que, de todas formas eran inevitables las represalias.

¿Se puede creer, por ejemplo, que Hitler no habría atacado - con dichas armas si hubiera estado seguro de conseguir una victoria inme-diata sobre un enemigo indefenso? .

Actualmente, siguen existiendo las máscaras antiguas con el fin de hacer inútil esta forma de agresión química, pero, por el contrario, pa-rece claro que no se ha hecho nada serio con vistas a la protección física de los combatientes contra la forma más recentísima de aniquilación en ma-sa que constituyen los efectos de las armas nucleares. Por lo menos no se ha conseguido nada que pueda compararse al esfuerzo de protección indivi-dual y colectiva que consiguió tan satisfactoriamente evitar la guerra quí-mica. Y ahora, en lugar de la certidumbre material de sobrevivir a una - primera agresión, no nos queda sino una esperanza; la de que nadie se atreverá jamás a desencadenar una guerra nuclear.

### VULNERABILIDAD DEL FRENTE CENTRAL

Según muchos expertos, civiles y militares, la vulnerabilidad de las fuerzas aliadas desplegadas en el frente central es absolutamente -desmoralizador. La mayor parte de los componentes del dispositivo defensivo aliado podrían ser aniquilados por una descarga de armas nucleares tácticas soviéticas. Esta terrible debilidad resalta todavía más ahora que los acuerdos SALT tienden a quitar rápidamente todo el valor a la sombri-lla de la "disuasión extendida" de los Estados Unidos cuando su papel debe-ría ser el de prohibir al adversario el empleo de las armas nucleares tácticas. Se hace cada vez más evidente para nosotros que los Estados Uni-dos, en el caso de un ataque terrestre contra Europa Occidental, no podrán y no querrán responder con la destrucción masiva de la población soviética lo que supondría, para ellos aceptar su suicidio inmediato. Y si es así -  
¿Qué puede hacer entonces para defender Europa (o si se prefiere, para "disuadir" a las Fuerzas del Pacto de Varsovia) si un ataque por sorpresa de los soviéticos consiguiera aniquilar todos los objetivos (1) esenciales -

---

(1) Para citar unos pocos depósitos de armas nucleares, concentraciones de tropas, cuarteles generales, centros de transmisiones, aeródromos, rampas de lanzamiento de misiles, depósitos de abastecimiento, etc.

que son muy conocidos, muy expuestos y más vulnerables que nunca? .Estos objetivos o asentamientos, si nos creemos lo que se ha escrito a su respecto, se esparcen ampliamente sobre el territorio de Alemania del Oeste y no han conseguido pasar desapercibidos desde hace tiempo a los Servicios de Información del Pacto de Varsovia. Dichos objetivos, ¿no representan una presa tentadora para un primer ataque nuclear cuando, por un lado, el adversario acumula sin cesar los medios necesarios para dicho ataque y que, por otro, una operación tan grave no presenta el riesgo de provocar las represalias estratégicas americanas sobre el territorio de la URSS? Los escritos militares soviéticos preconizan cada vez más el envío de una "salva" nuclear destinada a abrir la brecha a sus aplastantes fuerzas acorazadas - pues los estrategas de Moscú saben bien que los acuerdos SALT privan a la defensa terrestre europea de las fuerzas estratégicas norteamericanas.

Considerando una vulnerabilidad de esta categoría, que incita al adversario a lanzar un primer ataque, lo menos que puede decirse es que no podría reforzar la disuasión en caso de una crisis grave. ¿Se quiere correr delante de un desastre? Se trata de una simple locura: un boxeador privado de su guardia sería puesto fuera de combate en el primer minuto del primer asalto. Pues bien, ¡con ello nos jugamos nuestro destino!

### INVULNERABILIDAD ESTRATEGICA

Y sin embargo, en tanto que los elementos muy sensibles de las fuerzas tácticas de la OTAN se ofrecen literalmente al fuego nuclear del enemigo, las fuerzas estratégicas se han aprovechado de extraordinarios esfuerzos intelectuales y financieros encaminados a protegerlos de la amenaza de un primer ataque, disminuyendo de esta forma su vulnerabilidad y por consiguiente el efecto desestabilizador de la misma. Los silos de los MBIC han sido "reforzados" para permitirles resistir a una explosión nuclear; un gran número de misiles ha sido colocado a bordo de submarinos nucleares en los que escapan a cualquier detección; a un precio elevado, se han elaborado y puesto parcialmente en servicio sistemas de defensa anti-misiles - mientras prosiguen activamente en este marco las investigaciones y aplicaciones prácticas; está en estudio la puesta a punto de plataformas móviles para los MBIC terrestres, etc. Nada más lógico, por otra parte, ya que el grado de invulnerabilidad de que gozan los dos bandos les garantiza la existencia de una capacidad de represalias. Así para el conjunto del bombardeo estratégico, la disuasión se obtiene situando a las fuerzas estratégicas al abrigo de un primer ataque. Puesto que se han tomado las medidas defensivas, ¡en este ámbito la disuasión queda garantizada! No existe el menor riesgo de ver iniciar una guerra por un primer ataque intercontinental. He

nos aquí muy lejos de la situación en que se hallan nuestras fuerzas en Alemania tal como la hemos recordado anteriormente.

El razonamiento y las acciones que han llevado al actual equilibrio oficializado por los acuerdos SALT deberían ahora explicarse al nivel inmediatamente inferior: el de las fuerzas terrestres del frente central en el que la disuasión estratégica no puede jugar porque ha tenido un éxito tan marcado en el nivel superior. Una enorme solución de continuidad se abre cada vez más entre el género de guerra que puede ser desarrollado por las fuerzas terrestres y el holocausto nuclear estratégico. Dicho sea de paso, esta solución de continuidad entre dos formas posibles de agresión, vistas desde los Estados Unidos, no es otra cosa que la anchura del Océano Atlántico.

La opinión pública norteamericana puede sentirse satisfecha de la neutralización recíproca de las fuerzas estratégicas puesto que estas son las únicas que amenazan la existencia de los EE.UU. El cuadro es bien diferente si se considera desde un punto de vista europeo.

Ya es hora de afrontar seriamente el problema de la defensa nuclear terrestre para hacer que los Ejércitos de Europa occidental se beneficien del escudo de la Disuasión que tan eficaz se ha mostrado al nivel intercontinental.

### DISUASION Y DEFENSA DE EUROPA

Los europeos son culpables de no haber puesto antes su atención sobre este problema particular que les afecta directamente, cuando sus aliados norteamericanos se preocupaban ante todo ( y esto se comprende perfectamente ) de garantizar su propia supervivencia neutralizando la amenaza de los cohetes soviéticos de largo alcance. La necesidad de una protección para las fuerzas estratégicas se impuso como evidencia a los planificadores norteamericanos. Igualmente, la necesidad de una protección para las fuerzas tácticas es también esencial: si se quiere defender a Europa y hacer que se beneficie de una disuasión equivalente. Actualmente, los estrategas soviéticos preconizan el empleo inicial de armas nucleares tácticas para garantizar el éxito de su "perforación" acorazada en dirección al canal de la Mancha. La suerte de Europa quedaría así marcada para siempre ya que no podría concebirse ninguna nueva "operación OVERLORD" contra un "muro del Atlántico" nuclear. Los tácticos occidentales también harían un gran servicio si abandonarían, de una vez para siempre, sus sueños de conflicto no-nuclear en Europa.

Las esperanzas de "disuasión convencional", suscitadas recientemente en los Estados Unidos por los progresos de la tecnología contra-carros, deben ser enterrados por un simple y único motivo. Cuanto más esté la defensa en condiciones de oponerse a un ataque gracias a los proyectiles guiados con precisión (P.G.M.) más tentado se sentirá el agresor a liquidar esta panoplia moderna utilizando el armamento "más moderno"; los P.G.M. no admiten comparación ante las armas nucleares tácticas; la "disuasión convencional" la "respuesta nuclear retardada", las "pausas" y otros "camelos" de un pasado reciente deben ser ahora proscritos. Es preciso prepararse a afrontar la hipótesis más peligrosa: la acción que es actualmente preconizada por el adversario. Es cierto que una actitud similar no se adaptaría a una intención enemiga más moderada, tal como un ataque soviético convencional, pero esto es muy improbable. Para delimitar bien este problema, es necesario plantearse la siguiente cuestión: ¿es posible disponer de una defensa válida contra un ataque nuclear táctico desencadenado por sorpresa? Nos encontramos ahora en el meollo de la discusión. Ya es hora de estudiar este problema que es de una importancia capital para la disuasión general ya que la amenaza intercontinental parece haberse yugulado. ¿Es posible prevenir todo un ataque militar terrestre como se ha llegado a hacerlo recientemente para un ataque estratosférico y desde hace mucho tiempo para un ataque químico? No existe duda alguna de que no se llegará a ello en tanto que el agresor sea capaz de abrirse una ancha vía de invasión mediante el lanzamiento simple de una descarga de armas nucleares tácticas.

La hipótesis más desfavorable que deben prever los Ejércitos occidentales es precisamente la que es más favorable a su adversario: un diluvio de armas nucleares explotado inmediatamente por una oleada acorazada metiéndose por la brecha abierta en las posiciones del defensor por los efectos de las armas nucleares. Aunque muy atractivo antes de los recientes progresos de la Tecnología antiaérea, el método del "envolvimiento vertical" puede en gran parte descartarse: Los asaltos masivos aerotransportados parecen casi irrealizables ya que las escuadras aéreas de aviones de transporte se han hecho extremadamente vulnerables para la defensa antiaérea; las zonas de lanzamiento representan unos blancos ideales para las armas nucleares tácticas de la defensa y en todo caso, es absolutamente imperativo, para el éxito final de la operación, conseguir la unión de las tropas en tierra con la cabeza de puente conquistada por la operación aerotransportada, como se demostró en Arheim hace ya mucho tiempo. Estamos pues abocados a un problema de dos dimensiones sobre el terreno si se admite que el caza-bombardero ha perdido su importancia anterior (cosa que, de todos modos, debería ser objeto de un profundo estudio).

Esta vulnerabilidad de la aviación representa también una nueva baza de la defensa frente a un ataque blindado. Es preciso acordarse - que los éxitos del General Guderian al principio de la Segunda Guerra Mundial y los del General Patton al final de la misma se debieron en gran medida a los "Stukas" alemanes y a los "mustangs" norteamericanos los cuales habían proporcionado la superioridad aérea sobre el campo de batalla para abrir un pasillo a los panzers y a los camiones del III Ejército . Hoy en día, la libertad de acción de los cazabombarderos podría verse - considerablemente reducida sobre el territorio enemigo y, sin su ayuda , los carros conseguirían con mucha menor facilidad romper las líneas defensivas; si tratarán de avanzar, bajo un cielo controlado por el enemigo desde tierra, se convertirían en fáciles presas de los helicópteros equipadados con armas contracarro modernas y con misiles tierra-tierra mortíferos.

Puesta en evidencia con motivo de la guerra del Jom Kippur , esta evolución nueva presenta ya, en la guerra convencional, una base seria para las posibilidades de la defensa. Hasta ahora y seguir una regla empírica, se admitía que el asaltante debía tener una superioridad de tres a uno respecto del defensor; debido a los progresos de la tecnología anticarro, sería preciso ahora alcanzar la proporción de cuatro o cinco contra uno para conseguir perforar una posición defensiva. Así pues, estos progresos tecnológicos convencionales obligan al atacante a concentrar - más que nunca sus fuerzas terrestres si quiere tener éxito en su ataque . De modo inverso, el defensor puede prever el cumplimiento de su misión con efectivos reducidos. Esto es algo muy importante en guerra nuclear ya que las fuerzas de la defensa, gracias a la moderna tecnología, podrán actuar en orden disperso, lo que disminuirá su vulnerabilidad a las explosiones nucleares y a la radiación.

Aún sin apoyo aéreo, la potencia de choque de las divisiones acorazadas es tal que sería posible (incluso contra defensas del estilo de la línea Maginot) una guerra relámpago ya que en guerra convencional, las fuerzas de ataque podrían alcanzar fácilmente la proporción de cinco o diez contra uno en la zona de esfuerzo elegida, gracias a su movilidad.

El secreto de cualquier táctica ha sido siempre la sencillez y los franceses tenían la costumbre de decir alegremente: "Diez contra uno y por detrás". Después de las dos guerras mundiales, la motorización ha permitido al asaltante poner fácilmente en práctica esta broma histórica: concentración de diez contra uno en el punto elegido, apertura de una brecha y envolvimiento de las fuerzas de la defensa "por detrás". Es el esque



ma muy conocido de la batalla de las Ardenas en 1940, de los primeros éxitos alemanes en la URSS, de la victoria de Patton en Avranches, de la de Israel en la guerra de los Seis Días y más recientemente, de la última fase de la guerra del Yon Kippur. En guerra convencional, cualesquiera que sean los progresos de la tecnología de defensa, la ofensiva conserva la ventaja pero al precio de grandes pérdidas y con la necesidad de proveer concentraciones de fuerzas más fuertes.

## EL ARMA NUCLEAR TACTICA EN LA OFENSIVA Y EN LA DEFENSIVA

Por sí sola, la enorme potencia de destrucción de las armas nucleares puede oponerse a un ataque, ya que de por sí, los efectos sobre zonas de las armas nucleares pueden hacer prohibitivas las concentraciones que cada vez son más necesarias por los progresos de la tecnología de defensa convencional. En este sentido, los nuevos proyectiles guiados con precisión representan una ayuda preciosa para una defensiva nuclear pero no pueden evidentemente sustituir a esta última.

Dichos proyectiles obligan a las fuerzas asaltantes a aumentar sus concentraciones en tanto que las armas nucleares tácticas las proscriben.

Por otra parte, todo lo que favoreció a la "guerra relámpago" desarrollada por los nazis (velocidad de los carros, rapidez de los movimientos, facilidad de concentración de potencia de choque) ya no es nada comparado con la rapidez de las concentraciones de los fuegos nucleares. En algunos minutos, desde retaguardia los cohetes de largo alcance permiten aplicar la enorme potencia de estos fuegos nucleares de un extremo a otro de la línea del frente. En nuestros días, la movilidad es el complemento de la potencia de fuego que puede por otro lado, ser empleada tanto por el atacante para abrirse una vía de penetración como por el defensor para cerrarla. Las armas nucleares tácticas pueden bien volatizar un sistema de defensivo o aplastar un ataque. En estas condiciones ¿quién es, entre el asaltante y el defensor, el que se verá más beneficiado en una batalla terrestre nuclear dado que las armas nucleares tácticas pulverizarán indiferentemente a uno y otro?.

A "grosso modo", parece que la batalla terrestre nuclear podría compararse a una competición en la que se confrontarían por un lado el tiempo necesario para la destrucción de las fuerzas avanzadas y por otro, la duración de los "stocks" de armas nucleares que no pueden acumu

lar más que las cantidades de armas fabricadas en tiempo de paz. Los materiales fisibles no se producen con tanta rapidez como el TNT, y por consiguiente la potencia de fuego nuclear disponible se limitará, de hecho, a los "stocks" existentes en el momento de desencadenarse el conflicto.

Si ocurre así, en la batalla nuclear terrestre, el ataque y la defensa no podrán desequilibrarse realmente más que por sus índices de pérdidas de personal y material. Pues bien, esto nos vuelve a llevar, en el fondo, a un problema de vulnerabilidad relativa a los ataques nucleares y, en primer lugar de protección relativa a los efectos de estos ataques. El atacante es móvil y por consiguiente difícil de alcanzar pero puede ser fácilmente descubierto y caso de que se halle en la superficie, se verá expuesto, sin defensa, al efecto completo de las armas nucleares y en especial a las radiaciones iniciales, mortales para las tripulaciones de los carros. Por su parte, el defensor está enmascarado, puede engañar al adversario (posiciones falsas, piezas falsas) pero deberá beneficiarse de cierta protección y disponer también de una determinada movilidad.

Los reglamentos sin clasificación ( no secretos ) sobre el empleo de las armas nucleares revelan la enorme diferencia de vulnerabilidad que existe entre el personal protegido y no protegido. De acuerdo con las tablas técnicas un arma de un KT aniquilaría en varios kilómetros cuadrados a todas las unidades convencionales que se hallaran en la superficie del suelo, a las tripulaciones de carros y de transportes acorazados por las radiaciones iniciales, a las tropas a pie por el efecto de soplo, por el calor liberado y también por las radiaciones. Si se trata de personal enterrado, el número de pérdidas es considerablemente menos elevado y los abrigos subterráneos convenientes protegen incluso contra las armas que explotan en el aire, a la altura en que producen el máximo de efectos sobre el suelo. De ello se deduce que una explosión nuclear en altura tendría como efecto aniquilar a los asaltantes que rodeen un abrigo subterráneo, sin hacer correr gran riesgo a sus ocupantes.

Estos datos técnicos hacen renacer la esperanza, hoy en día, de la posibilidad de una acción desarrollada en guerra nuclear y por consiguiente, de una forma de disuasión, allí donde nuestra debilidad es mayor. En un encuentro nuclear táctico, el índice de pérdidas de los defensores será considerablemente menos elevado que el de los atacantes. La carrera emprendida entre el consumo de las municiones nucleares y la destrucción de las unidades de combate debería ganarla la defensa. Pero ¿de qué manera? . En primer lugar, es evidente que la cantidad de armas nucleares tácticas, disponibles al comienzo de las hostilidades, es una variable de

importancia primordial en la competición empeñada en el campo de batalla entre potencia de fuego y unidades de combate.

Quienes, por motivos políticos, preconizan la reducción de los "stocks" nucleares tácticos de Occidente, deberían comprender que con su actitud proponen un desarme unilateral, buscan un desastre táctico y sencillamente, minan la defensa occidental y la base de la disuasión en Europa. De modo inconsciente, tal vez, aceptan el abandono a la baza principal de la OTAN: la actual y enorme capacidad de producción de la industria nuclear occidental que permite acumular, en tiempo de paz, una potencia de fuego que supera ampliamente las posibilidades soviéticas en este campo. Por el contrario, la URSS conserva, y no abandonará, nunca, la ventaja inmensa de un potencial de movilización aplastante que supera muy de lejos la potencia militar convencional de la Alianza ( en efectivos, número de grandes unidades, etc. . . . ) Los partidarios del desarmamiento nuclear táctico deberían preguntarse por qué los soviéticos emprenden la ejecución de un programa masivo de construcción de centrales nucleares mientras que las demás formas de energía, contrariamente a lo que ocurre en Occidente, no les falta en absoluto. Esta actividad, este programa ¿no podrían explicarse seguramente por la perspectiva de una producción de plutonio que es un subproducto, para uso militar, de las centrales nucleares? ¿ Por qué tendrían que aceptar los soviéticos de modo indefinido una inferioridad en armas nucleares tácticas cuando han conseguido igualar e incluso superar, a los Estados Unidos en todos los dominios del potencial militar, incluidas las fuerzas navales; así como en la posesión de misiles nucleares estratégicos que consumen por otra parte, una gran proporción de su producción de uranio enriquecido? .

La segunda variable de importancia caracteriza la vulnerabilidad de los atacantes y de los defensores a los efectos de las armas nucleares. De ello se deriva el que acuda a la mente una primera idea: la de la desgraciada línea Maginot. Es cierto que las obras de hormigón y las instalaciones logísticas de un sistema similar subterráneo podrían ofrecer al defensor una protección considerable contra los ataques nucleares y que su destrucción completa exigiría el consumo de una gran cantidad de armas nucleares, debilitando así los "stocks" del agresor.

Pero hoy en día, la neutralización de la capacidad de combate de una fortaleza de este tipo no exigiría ni siquiera el empleo de armas nucleares. Las nuevas armas guiadas con precisión ( convencionales ) harían blanco demasiado fácilmente sobre las troneras y aberturas fijas desde los que tendrían que disponer los cañones de la defensa para detener un ataque.

Las organizaciones defensivas de este género no serían otra cosa que blancos inmóviles incapaces de resistir las técnicas militares modernas. Pueden ofrecer una protección, pero no pueden participar verdaderamente en el combate. ¿Cómo podremos pues resolver el problema que constituyen las exigencias opuestas de una buena defensiva, es decir, la movilidad, - que debe buscarse necesariamente en la superficie del terreno, y la protección contra el fuego nuclear que no puede hallarse más que en la profundidad del suelo? .

## ENSEÑANZAS DE LA GUERRA DE VIETNAM

¿Podemos albergar esperanzas ante este dilema? Es posible que no.

La historia de la guerra del Vietnam podría sugerirnos una solución. La batalla de DIEN BIEN PHU nos da un ejemplo de protección eficaz de unidades de combate asociada a una cierta movilidad. El escudo, la espada y la posibilidad de moverse son los ingredientes esenciales de toda forma de lucha y son comparables a la guardia, al golpe y a la agilidad necesaria a los boxeadores en el ring.

El Jefe de Artillería de la desafortunada ciudadela había jurado destruir mediante potentes fuegos de contrabatería, todos los cañones que el Vietnam podría desplegar en las montañas para bombardear DIEN BIEN PHU y en particular el campo de aviación cuya seguridad era vital ya que representaba el único eslabón posible con el exterior. Pero ni los fuegos de los 155 franceses, ni los potentes ataques aéreos consiguieron eliminar una sola de las piezas de 105 mm. de la artillería vietnamita, lo que realmente selló el destino de la fortaleza. El método de los Viets era muy simple: normalmente sus cañones estaban ocultos y abrigados en grutas abiertas en la montaña; para cumplir sus misiones de tiro eran transportados a brazo a sus asentamientos, una vez concluido su tiro, eran llevados de nuevo a toda prisa a sus abrigos dentro de los cuales podrían - aguantar sin ningún daño los fuegos masivos de la contrabatería francesa. Consternado por el fracaso completo de sus previsiones, el Jefe de la artillería francesa se suicidó. Se sintió responsable de este exceso de confianza puesta en la superioridad de fuegos francesa y que habrá sido una premisa de los planes de la operación de DIEN BIEN PHU . Una simple medida de protección contra estos fuegos fue suficiente para provocar el fracaso del conjunto de la concepción y para ocasionar finalmente el, desastre de los franceses, seguido más tarde por la derrota de los norteamericanos.

Otra enseñanza puede deducirse de los últimos años de la guerra de Vietnam: las fuerzas de Giap encontraron el medio de sobrevivir bajo las "alfombras de bombas" de los B52 sin perder su movilidad táctica y su eficacia de combate. Estas fuerzas vivían en pasillos subterráneos, en los que podían soportar los efectos de la enorme potencia de fuego norteamericano, y salían para combatir en superficie, al concluir los bombardeos. Giap había resuelto así el problema de asociar la protección a la movilidad.

### LA BATALLA NUCLEAR TERRESTRE EN EUROPA

La tradicional y antigua unión de la espada y el escudo ha sido y será siempre necesaria en tiempo de guerra. Contra los efectos de las armas nucleares, hay un solo escudo: la tierra. No debería ser imposible para las fuerzas modernas, combinar movilidad y protección, en campaña.

Es preciso que puedan resistir ante una "alfombra" de armas nucleares y que luego puedan ser capaces de combatir eficazmente, si queremos estar en condiciones de hacer frente a la táctica ofensiva nuclear anunciada por los soviéticos: aplastarlo todo en la zona elegida para abrir paso a las unidades acorazadas y mezclarse con los defensores para impedirles el empleo de sus propias armas nucleares tácticas.

Se puede imaginar el dispositivo siguiente: a lo largo del frente defensivo una primera zona de interdicción nuclear, de 30 a 50 Kms. de profundidad, en la que podrían aplicarse libremente los fuegos nucleares de la defensa para barrer todas las unidades en movimiento del enemigo: esta zona comprendería toda clase de obstáculos y de trampas establecidas por los zapadores para disminuir la movilidad de los medios acorazados, campos de minas, etc. ...

Detrás de esta zona se distribuirían unidades contra-carro, de entidad similar a sección, dotadas de las armas más modernas concebidas por la tecnología "de punta", en puestos de espera subterráneos capaces de resistir las explosiones nucleares aéreas. Al igual que los cañones "viets" del DIEN BIEN PHU estas unidades surgirían de sus abrigos para ocupar los asentamientos de tiro cuidadosamente preparados sobre el terreno; estos asentamientos deberían disponer de una cierta protección de enmascaramiento y se habrían de utilizar todos los medios disponibles para cegar los órganos de observación y detección del enemigo. Estos elementos, después del ataque nuclear, tendrían por misión detener a los medios acorazada

dos enemigos, oponerse a las infiltraciones, obligar al adversario a concentrar sus fuerzas para un nuevo asalto posible y en este caso, provocar un desencadenamiento de una barrera nuclear sobre los grupos que se hallasen expuestos sin defensa en la superficie. Una vez concluida esta acción, volverían a sus abrigos. Como si se tratar de boxeadores, tendrían pues una guardia, capacidad de golpear y agilidad.

Esta defensa podría constar de varias líneas sucesivas ( u organizarse en forma de red) y debería cubrirse mediante la acción retardadora de fuerzas acorazadas. Al igual que los Vietminh, sus ocupantes saldrían de las profundidades del suelo, combatirían, y además estarían en condiciones de desencadenar tiros nucleares eficaces, manteniéndose en un nivel inferior al del "holocausto"; volverían a buscar enseguida la protección de sus subterráneos en los que podrían reabastecerse. Retardado y dificultado por obstáculos, campos de minas y trampas, atacados por las armas contracarro más perfeccionadas, el adversario se vería obligado a efectuar concentraciones de fuerza mayores que nunca, lo que aumentaría la eficacia de los tiros nucleares tácticos sobre zona (anulación de los efectos de la dispersión de los proyectiles): los desplazamientos en superficie, es decir, la ofensiva, resultarían imposibles. En la actualidad, el movimiento se ve vencido por su enemigo de siempre la potencia de fuego, como ocurrió en la Gran Guerra y la ventaja que pertenecía a la ofensiva (respecto a la defensiva) se ve anulada a condición de que el defensor pueda sobrevivir a una "alfombra de bombas nucleares" inicial. Por ahora y para el futuro previsible, la ofensiva se ve eclipsada hasta tanto la tecnología haga posible que los carros vuelen y que los desplazamientos por la superficie hallen una rapidez tal que las armas nucleares tácticas ya no puedan seguir a sus objetivos. Nuestra época es la del crepúsculo de los medios acorazados y las campañas del tipo de "Blitzkrieg" desaparecerán de las guerras modernas hasta que el movimiento consiga de nuevo superar a la potencia de fuego, lo que no parece vaya a producirse antes de mucho tiempo.

Está claro que estas reflexiones no representan más que el boquejo de un concepto que exige un estudio más minucioso y es más fácil exponer unas ideas que pasar a su realización. Pero parece correcto que haya mos expuesto la única posibilidad de asegurar la superioridad de la defensa en la guerra nuclear y por consiguiente la manera de llegar a disuadir a un adversario de cualquier tipo de ataque terrestre en Europa. Todas las demás soluciones, en las que se ignoren los datos técnicos relativos a los efectos de las armas nucleares, así como la necesidad vital de una protección

ción de la defensa contra estos efectos (tal como la "defensa móvil" y los "contraataques", la "defensa ofensiva", en los que todos los combatientes son vulnerables en igual grado), supondría sin duda un índice de pérdidas prohibitivo para las fuerzas de la defensa. Debemos recalcar la principal debilidad de los ejércitos enemigos invasores cuya capacidad de movimiento no ha cambiado de una manera significativa desde la Segunda Guerra Mundial: su terrible vulnerabilidad, en la superficie del suelo, a los fuegos nucleares a los que habría que añadir los proyectiles guiados con precisión.

Además, la adopción de un sistema de este tipo no exigiría sin duda ninguna transformación de la estructura actual de las fuerzas. No haría sino añadir la "protección" a las posibilidades tácticas del momento. Nuestras fuerzas han sido organizadas con vistas a una guerra de movimiento y en particular con vistas a la ofensiva ya que sin duda alguna, el ataque era, ayer todavía, la mejor de las defensas y que hoy como ayer, solamente la ofensiva puede conducir a la victoria. Pero en razón de la actitud defensiva que sería la de las democracias al comienzo del conflicto, parece preferible emplear en defensiva estas fuerzas terrestres, previstas en principio para la ofensiva y que serán necesarias para terminar la guerra de manera satisfactoria, sin exponerse a verlas destruidas en el intercambio inicial de fuegos nucleares. Es muy sorprendente que las enseñanzas sacadas de la guerra del Vietnam, esta guerra tan distinta de un conflicto nuclear, puedan ayudarnos a hallar la solución. Si existe una única posibilidad de salir airoso en una guerra terrestre, la hallaremos en la dirección indicada antes y no, desde luego, cultivando la esperanza de que el enemigo se abstendría de emplear sus armamentos modernos si pudiera garantizar su victoria con un primer ataque o golpe nuclear aplicado sobre las unidades no protegidas. De este modo, en tanto que consecuencia psicológica de la existencia de fuerzas nucleares de defensa, la disuasión podría jugar desde lo alto o lo más bajo de la escala de violencias. Los estrategas responsables de los misiles balísticos intercontinentales han conseguido resolver sus problemas de disuasión, estabilizados luego por los acuerdos SALT. Ahora corresponde el turno a los tácticos para que resuelvan los suyos a fin de conseguir hacer definitivamente imposible una ofensiva de fuerzas terrestres. Al igual que para la disuasión estratégica, la capacidad de sobrevivir a un primer ataque nuclear representa la condición esencial que permite garantizar una defensa táctica; es el imperativo absoluto para la seguridad de Europa Occidental y el mantenimiento de la paz en el mundo.

Marc GENESTE.

## COMENTARIOS

El artículo de Marc GENESTE debe leerse teniendo presente siempre en la mente la noción de disuasión.

Así por ejemplo, los sistemas de armas nucleares estratégicos, imaginado por los Estados Unidos, Gran Bretaña o Francia, tienen por finalidad principal disuadir a un agresor eventual de lanzar un ataque nuclear estratégico. Están constantemente en condiciones de empleo y su estado permanente de perfección, pero en razón de su fuerza disuasoria, no serán jamás utilizados.

Así debe ser para los sistemas de armas nucleares tácticas (1) que pueden ser adoptadas y desplegadas en Europa Occidental con vistas a hacer frente a un ataque de fuerzas aero-terrestres, eventualidad ante la cual nos hallamos actualmente en situación de neta inferioridad en el marco convencional. Sin duda alguna, una acción tal sería apoyada, por otro lado, con fuegos nucleares tácticos como lo demuestra bien el estudio de la doctrina soviética.

Pero para ser tomados en serio por el adversario, nuestros sistemas de A.N.T. deberían ser cuidadosamente elaborados, su empleo planificado con minuciosidad y sus fuegos deberían poderse desencadenar instantáneamente a partir del momento de primera confirmación de una invasión. Estos fuegos no podrán aplicarse más que a proximidad de las fronteras que separan la R.R.A. de la R.A. Alemana y de Checoslovaquia. Se deduce de ello una objeción inmediata: ¿ Qué ocurriría a la población civil de estas regiones?

Probablemente sería preciso prever su evacuación rápida a partir de un cierto grado de tensión internacional o en el momento de la aparición de índices serios que hicieran aparecer a su vez la posibilidad de una acción militar enemiga. Además dicha evacuación sería, para el adversario, un signo manifiesto de nuestra voluntad de combatir.

---

(1).- A.N.T.



Ante un sistema similar de defensa ; Puede concebirse que un gobierno pueda lanzar sus fuerzas militares al asalto de los fuegos nucleares que protegen Europa Occidental? . Es preciso someterse al reconocimiento de la evidencia: la invasión no se intentaría y por consiguiente los fuegos nucleares tácticos no se desencadenarían.

Prever de esta forma el empleo de las A.N.T. no es en modo alguno dotarse de una Artillería más potente, es impedir la invasión, en disuadir al enemigo de intentarla.

I. F. D. E. S.

( Instituto Francés de Estudios Estratégicos).